

la imputación que se viene haciendo desde hace largos años a nuestra ganadería en general, y en particular a la especie ovina, de bajos rendimientos en sus producciones. Pero ¿podemos culpar de ello a la propia ganadería o hemos de cargar con esta responsabilidad nosotros mismos...? ¿Es que hemos hecho algo por aumentar estos rendimientos?... ¡Qué elevados rendimientos pueden esperarse de razas mal alimentadas y carentes de toda selección!... ¿En cuántas ganaderías se lleva un control, no digo ya individual, sino colectivo de las producciones?... ¿Sabén muchos ganaderos qué cantidad de leche, carne o lana produce cada una de las reses que componen su hato?... ¿Ha intentado alguna vez descubrir cuánto serían capaces de producir con una alimentación abundante y raciones bien equilibradas?... Cuando hayamos puesto a nuestra ganadería en óptimas condiciones de alimentación e higiene; cuando hayamos investigado con detalle su patrimonio genético y consigamos una uniformidad en este sentido, y, en suma, cuando la tengamos en condiciones eugenésicas para elevados rendimientos, si éstos no responden a nuestros deseos, a lo que nosotros esperamos de ella, entonces podríamos motejarlas de inaptas para su explotación lucrativa y estaría justificada su sustitución.

Es innegable que el cambio de que antes hablábamos de la fisonomía agrícola y forestal de nuestro país afecta, más que a ninguna especie, a la ovina. Es cierto que las grandes extensiones para pastos en regadío necesitan de la ganadería para el aprovechamiento de los subproductos y de las plantas forrajeras de fácil cultivo en las mismas, pelear indudablemente la población de estas regiones se hará casi con exclusividad de especies de alto poder de transformación de los alimentos, como son la vaca de producción lechera y el cerdo en la producción de carne-grasa. Aquí la vida ha de ser en completa

estabulación y la oveja no es la más apta para este género de vida, siéndolo en cambio el cerdo y la vaca.

Pero aún es mayor, muchísimo mayor la extensión de nuestro suelo sin posibilidades de regadío. En todas estas zonas; en toda la planicie de la meseta Central; en los pelados picos de nuestros sistemas montañosos, la oveja es insustituible. Precisamente en estas regiones quedará confinado en un futuro no muy lejano y en un régimen de estancia y no de transhumanza como se venía haciendo hasta la fecha.

Ha de ser el hombre el que lleve y ponga a disposición de los animales que explota los alimentos que necesitan en las épocas de penuria, y no obligarles a éstos, a peregrinar a través de toda la península en su búsqueda.

Esta parece ser también la concepción general de los ganaderos y para garantizar la alimentación de nuestra cabaña, siempre que ello fuera necesario, serían importados los piensos concentrados necesarios o tortas de semillas oleaginosas.

Todos hemos de contribuir a esta tarea de mejora de nuestra ganadería. En esta zona de la Mancha tenemos amplio y magnífico material para comenzarla. Excepción hecha del Valle de Alcudia, en toda la provincia se explota solamente la oveja cuya raza ha tomado el nombre de la región: Manchega. Oveja de procedencia mestiza pero con características tan bien fijadas que hoy constituye una raza claramente definida.

Aunque la tendencia de todos o de la mayoría de los ganaderos es orientar la explotación de esta raza en un sentido unilateral de producción láctea, no debemos ignorar que por su origen formacional la oveja manchega tiene aptitudes triples de producción: leche-carne-lana.

Esta última producción se ha encontrado casi abandonada y era un factor de desestimación por parte de